



# La designación del Mar Caribe como un Área Especial

Profesor John Agard, Experto en la Comisión del Mar Caribe, Universidad de West Indies, Trinidad y Tobago

En medio de la rica diversidad de culturas y naciones que conforman la región, el único factor unificador es el ecosistema marino del cual cada uno de ellos depende

La AEC tiene la responsabilidad política de llevar adelante la Resolución en la Asamblea General de las Naciones Unidas para declarar al Mar Caribe como un Área Especial en el contexto del Desarrollo Sostenible. La fundamentación científica de esta designación se deriva del Proyecto de Evaluación del Ecosistema del Mar Caribe (CARSEA, por sus siglas en inglés) y fue presentada ante la Asamblea General de la ONU por una delegación encabezada conjuntamente por el Honorable Donville Inniss, Ministro de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Barbados, y Su Excelencia Luis Andrade Falla, Secretario General de la AEC. La Misión contaba con el apoyo de los Científicos y Profesores de UWI John Agard y Robin Mahon. El resultado fue que a finales de 2008 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en un Sexagésimo quinto periodo de sesiones una Resolución titulada: “Hacia el desarrollo sostenible del Mar Caribe para las generaciones presentes y futuras”. La Resolución se puede consultar en el portal informático de la AEC. A continuación se ofrece una sinopsis de la fundamentación de dicha Resolución.

Los pueblos del Caribe están definidos por el mar en cuyas costas habitan. En medio de la rica diversidad de culturas y naciones que conforman la región, el único factor unificador es el ecosistema marino del cual cada uno de ellos depende. Dentro de la rica diversidad de culturas y naciones que conforman la región, el único factor unificador es el ecosistema marino del que cada uno, a la larga, depende. Si ese ecosistema se encuentra amenazado, están bajo amenaza también los medios de subsistencia de millones de personas. La actividad económica del Caribe se basa, en gran medida, en lo que el mar entrega y en la belleza natural que atrae a los visitantes de todas partes del mundo – lo cual, a su vez, demanda el funcionamiento saludable de los complejos procesos físicos y biológicos. Los arrecifes coralinos y los lechos marinos, las playas de arena blanquísima y los bancos de peces en el mar abierto, son todos bienes capitales naturales cuya pérdida o degradación tiene enormes implicaciones para el desarrollo de la región.

Con independencia de la importancia económica del ecosistema, el Mar Caribe da forma a la vida de todos los habitantes caribeños en unas maneras que desafían los análisis

estadísticos. El mar y sus costas conforman el escenario en el cual tiene lugar la vida cultural, espiritual y recreativa de la región. Puede que esté unida por su mar, pero la región del Caribe está dividida por su historia. Quinientos años de asentamientos de europeos, africanos, asiáticos y pueblos de otras partes de las Américas, han llevado a la región una mezcla de Estados independientes y numerosas colonias administradas por Gobiernos en otro hemisferio. Esta realidad representa en sí misma un desafío para el establecimiento de políticas de cooperación necesarias para manejar este ecosistema para el bien de todos, y para alcanzar, al propio tiempo, el futuro más seguro a largo plazo para los pueblos del Caribe.

La situación se hace incluso más compleja por la influencia que ejercen sobre el ecosistema del Mar Caribe, las decisiones tomadas en partes del mundo que no tienen un vínculo territorial directo con la región: desde el uso de las aguas que hacen las flotas de Asia y las navieras internacionales para realizar actividades de pesca, incluyendo el transporte de desechos nucleares en camino hacia el Canal de Panamá, al igual que cargamentos de petróleo procedentes del Medio Oriente que van para refinerías en el Golfo de México, hasta la contaminación y los sedimentos que arrastran los ríos que nacen bien adentrado el continente sudamericano, e incluso las opciones para el suministro de energía de las sociedades en todo el mundo, las cuales tienen importantes implicaciones para el Mar Caribe en medio del calentamiento global. Estos complejos factores conspiran para dar lugar a la urgente necesidad de crear una nueva asociación entre la comunidad internacional y los países del Mar Caribe, con la finalidad de garantizar un futuro sostenible para los pueblos caribeños, respetando las normas y convenciones internacionales.

Cuatro importantes procesos de evaluación científica integrada del medioambiente a escala global, iniciados o financiados por la ONU, han reconocido la importancia clave que revisten los recursos naturales del Mar Caribe para el bienestar económico y social de sus pueblos. Estas evaluaciones han afirmado además que la sostenibilidad de los servicios que prestan estos recursos se ve amenazada por las actividades humanas perjudiciales. Por ejemplo, Global International Waters Assessment (GIWA) (Evaluación Mundial de las Aguas Internacionales), completada en el



2006, realizó un diagnóstico de las causas de la degradación del Mar Caribe e identificó como los principales factores que rigen la degradación del ecosistema, el cambio en el uso de los territorios costeros, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos naturales. Millennium Ecosystem Assessment (MA) (Evaluación de Ecosistemas del Milenio), culminó en el 2007 un componente sub-global denominado Caribbean Sea Assessment (CARSEA) (Evaluación del Mar Caribe), el cual evaluó los principales servicios del ecosistema que contribuyen al bienestar humano. Se determinó que la pesca en el Mar Caribe tenía un valor de más de un billón de dólares estadounidenses anuales, al tiempo que se demostró que el Mar Caribe es la región del mundo que más depende del turismo. Esta valoración sacó a la luz la ausencia de una gestión integrada como una fuerza importante de cambio, y recomendó la creación de una Comisión Técnica del Mar Caribe para abordar el problema.

El Inter-governmental Panel on Climate Change (IPCC) (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático) completó sus principales informes en el 2007 y resaltó la particular vulnerabilidad de las pequeñas islas del Caribe y de los Estados bajos de América Central ante eventos y desastres extremos, así como también frente a la elevación del nivel del mar y el blanqueo de los corales. Se pudo prever que la pérdida de recursos que acarrea el cambio climático tendrá un efecto significativo, entre otras cosas, en el valor del atractivo que representa la región para el turismo. Global Environmental Outlook 4 (GEO4) (Perspectivas del Medioambiente Mundial), lanzada en la ONU en el 2007, confirmó además que efectos tales como el cambio climático, se suman a los graves problemas que se arrastran desde hace tiempo ya, como la degradación de las costas y la contaminación de los mares.

Partiendo de estas evaluaciones se pueden resaltar tres mensajes claves. En primer lugar, algunos de los servicios vitales que las comunidades humanas extraen del ecosistema del Mar Caribe, están en peligro, muchas veces producto de las propias actividades e industrias cuyo futuro a largo plazo depende de la continuidad de la prestación de tales servicios. En segundo lugar, la reducción del énfasis en las funciones naturales del Mar Caribe, demandará nuevas vías para que trabajen en conjunto las dispares autoridades políticas que integran la región. Por último, la combinación de dependencia de la integridad de su ecosistema marino y la vulnerabilidad frente a las fuerzas globales, más allá de su control, coloca al Caribe en una posición especial que amerita un reconocimiento, además de acciones concretas, por parte de la comunidad internacional.

#### El Mar Caribe y sus Pueblos

El Gran Ecosistema Marino del Mar Caribe (LME, por sus siglas en inglés) semi-cerrado, es una región ecológica distintiva, delimitada al Norte por Las Bahamas y los Cayos de la Florida, al Este por las Islas de Barlovento, al Sur por

el continente Sudamericano, y al Oeste por el istmo de América Central. Cubriendo un área de más de 3.2 millones de kilómetros cuadrados, es el segundo mar más grande del mundo, precedido por el Mediterráneo. El Mar Caribe, sin embargo, es especial, si se compara con todos los demás Grandes Ecosistemas Marinos (LME, siglas en inglés), ya que a escala mundial es el mar que está rodeado por una mayor cantidad de países. Además, el número desproporcionado de fronteras marítimas impone retos especiales con respecto al gobierno de los recursos vivientes del espacio marítimo.

El Caribe, hogar de más de 116 millones de personas, está dividido en 22 Estados independientes, de los cuales nueve son países continentales de América del Sur y Central, y los demás son islas y archipiélagos. Además de ello, cuatro poderes coloniales – Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y los Países Bajos – ejercen todavía control político sobre once territorios insulares de la región. La compleja estructura política, fruto de las luchas históricas por el control de los recursos del Caribe, y reflejo de una amplia diversidad cultural que se deriva de esa historia, ha dejado en la región una serie de autoridades regionales que se superponen y que ejercen varios grados de coordinación política sobre las distintas partes del mar. Esta realidad conduce a un problema significativo en el ejercicio de un enfoque holístico para la gestión del ecosistema del Mar Caribe.

Lo que une a los pueblos que habitan esta región es una dependencia común de dos productos en particular del ecosistema marino, denominados como servicios del ecosistema. Estos son el turismo y la pesca. Ambas actividades ilustran muy bien la interdependencia entre el bienestar humano, la economía y el medioambiente dentro del contexto del desarrollo sostenible.

¿Los pueblos del Caribe dependen más del turismo y de la pesca que otros mares del mundo? Algunos hechos y cifras nos ayudan a fundamentar por qué el Mar Caribe es especial en el contexto del desarrollo sostenible.

El Turismo en el Caribe se basa en el elevado valor de atracción de sus ecosistemas. Según la evaluación realizada por el World Tourism and Travel Council (WTTC) (Consejo

La reducción del énfasis en las funciones naturales del Mar Caribe, demandará nuevas vías para que trabajen en conjunto las dispares autoridades políticas que integran la región



La pérdida o degradación de las especies marinas tiene enormes implicaciones para la región



La degradación medio-ambiental está socavando el desarrollo y amenaza el progreso futuro, se necesitan respuestas políticas integradas más efectivas

Mundial de Turismo y Viajes) de las 14 regiones turísticas más importantes del mundo, en cuanto a sus dimensiones, la población de las islas del Caribe depende más de los ingresos a partir del turismo que cualquier otra parte del orbe. En el 2004, más de 2.4 millones de personas estaban empleadas, directa o indirectamente, en la industria de viajes y turismo, lo que representaba el 15.5% del empleo total, una proporción que significa cerca del doble del promedio más elevado a nivel global. El sector contribuyó con la cifra de \$28.4 billones USD al Producto Interno Bruto, 13% del total, y \$19 billones USD, o el 16%, de los servicios y las mercancías exportadas. Más de una quinta parte (21.7%) de toda la inversión de capital estaba ligada al turismo, monto que muy bien representa más del doble del promedio mundial. En varias islas el turismo representa más del 90% del PIB. El Gran Caribe recibe también más turistas que los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (SIDS, por sus siglas en inglés), especialmente los países de América Central, como en Cancún y Cozumel en México, y Costa Rica. Veinticinco millones de turistas escogen el Caribe para vacacionar cada año, en gran medida persiguiendo un sueño de relajación sensual matizado por su entorno natural – playas rodeadas de palmeras, lagos de agua cristalina verde azulada, la oportunidad de contemplar peces multicolores nadando entre los arrecifes coralinos. La dependencia del turismo, por ende, implica también dependencia de la capacidad de la naturaleza de continuar ofreciendo las condiciones que hacen del Caribe un destino tan popular. En casos como en la industria del buceo, esta conexión es tan estrecha, que la degradación de la calidad del ecosistema se puede medir directamente en la pérdida de ingresos. Dado que el turismo es la principal actividad económica de la mayoría de los Estados del Gran Caribe y que el mar Caribe es reconocido por los Estados Miembros y Miembros Asociados de la AEC como un activo común y un posible unificador en su desarrollo, los líderes de la AEC firmaron, en diciembre de 2001, el Convenio para el Establecimiento de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe (ZTSC). La Zona de Turismo Sustentable del Caribe se ampliará como una red de comunidades y países comprometidos a lograr que el turismo no solo brinde beneficios económicos, sino que también estos beneficios lleguen a todos los niveles de la población, mejorando la protección de los valores naturales y culturales, en el presente y en el futuro.

El proceso para seleccionar y evaluar los destinos que pasarán a integrar la ZTSC, es uno de los principales proyectos que se están ejecutando. El objetivo es profundizar el desarrollo de los indicadores de sostenibilidad del turismo identificados en el Convenio y crear herramientas prácticas para que los gestores de los destinos monitoreen la sostenibilidad del sector del turismo en sus áreas. Los indicadores del Convenio de la ZTSC se pueden categorizar como: sociales, económicos y medioambientales. En la Fase

Piloto se evaluaron ya cinco destinos. En este momento se están evaluando otros siete destinos.

La Pesca es también una fuente importante de empleos e ingresos en el Caribe. Se estima que más de 200,000 personas en la región trabajan directamente, a tiempo completo o parcial, como pescadores. A ello se suma que alrededor de 100,000 trabajan en el procesamiento y marketing del pescado, a la par que existen otras oportunidades laborales en la confección de redes, construcción de embarcaciones y otras industrias de apoyo. Asumiendo que cada persona empleada tenga cinco más que dependen de ella, más de 1.5 millones de individuos en el Caribe depende, para su subsistencia, de la pesca comercial. Esta actividad representa igualmente alrededor de US\$1.2 billones anuales por concepto de ingresos por exportación, renglón en el que Estados Unidos es el principal destino. No obstante, la verdadera importancia de la pesca no se ve reflejada a plenitud en estas cifras. En una región en la que la mayor parte de la población tiene acceso al mar, la pesca constituye un recurso vital para las comunidades pobres en una forma que no siempre aparece reflejada en las cuentas nacionales. Se estima, por ejemplo, que los productos de la pesca representan el siete por ciento de la proteína que consumen los pueblos de la región del Caribe. Todo aquello que dañe la productividad de la cadena de alimentación marina, constituye, en consecuencia, una amenaza importante tanto para la salud como para la riqueza de estas sociedades. Hay una serie de factores que colocan al Caribe en una situación aparte y que dan lugar a problemas particulares en la protección de las reservas de peces para las generaciones futuras. Uno de ellos es la enorme variedad de peces e invertebrados incluidos en la pesca comercial. Esto dificulta tremendamente el monitoreo del estado de determinadas reservas, y la posibilidad de manejarlas sosteniblemente. Hay otro problema que se deriva de la falta de una autoridad política unificada con responsabilidad para los recursos del Caribe. Los acuerdos existentes permiten acceso libre a las flotas de pesca de todas partes del mundo, con lo cual pueden entrar en una especie de batalla de “quien llegue primero”, situación que ejerce aún mayor presión sobre la vida marina del Mar Caribe.

En resumen, se cuenta con pruebas de que la degradación medioambiental está socavando el desarrollo y amenaza el progreso futuro. Estas investigaciones demuestran que el Objetivo 7 de Desarrollo del Milenio, Sostenibilidad Medioambiental, deviene clave para el logro de los demás Objetivos de Desarrollo del Milenio, y que se necesitan respuestas políticas integradas más efectivas a todos los niveles de Gobierno. La AEC encabezó la creación de la Comisión del Mar Caribe para comenzar a abordar todo estos temas. ■

*Bibliografía*  
 CARSEA (2007). *Caribbean Sea Ecosystem Assessment (CARSEA). A sub-global component of the Millennium Ecosystem Assessment (MA)*. J. Agard, A. Cropper, K. Garcia Eds. *Caribbean Marine Studies, Vol. 8:1-85*